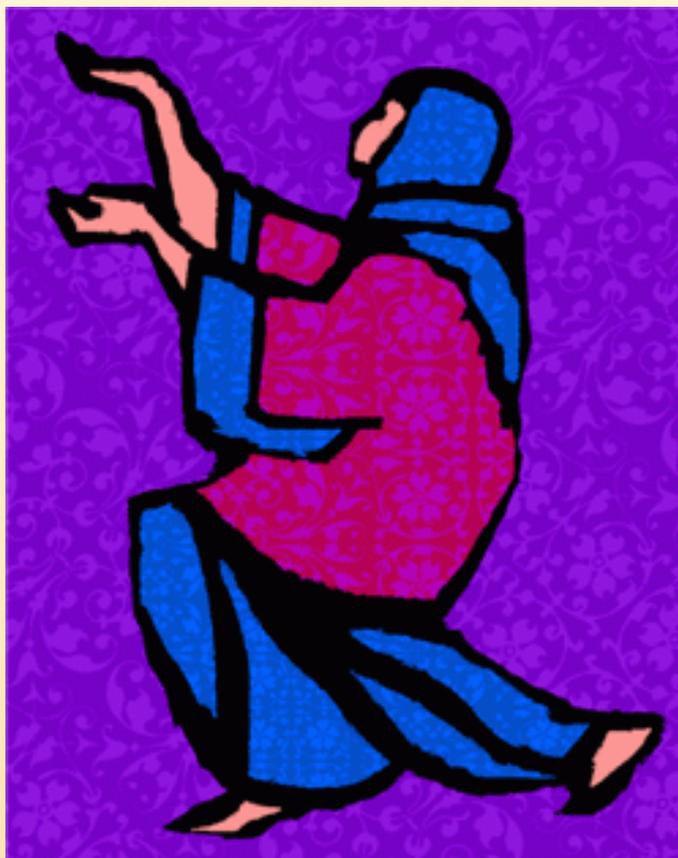


## 20° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La liturgia del 20° Domingo del Tiempo Ordinario reflexiona sobre la universalidad de la salvación. Dios ama a cada uno de sus hijos y a todos les invita al banquete de su Reino.

**En la primera lectura**, Yahvé asegura a su Pueblo la llegada de una nueva era, en la que se va a revelar plenamente la salvación de Dios. Sin embargo, esa salvación no es sólo para Israel: es para todos los hombres y mujeres que acepten la invitación para formar la comunidad del Pueblo de Dios.

**El Evangelio** presenta la realización de la profecía del Tercer Isaías, presentada en la primera lectura. Jesús, después de constatar cómo los fariseos y los doctores de la Ley rechazan su propuesta del Reino, entra en una región pagana y demuestra cómo los paganos son dignos de acoger el don de Dios. Ante la grandeza de la fe de la mujer cananea, Jesús le ofrece la salvación que Dios prometió derramar sobre todos los hombres y mujeres, sin excepción.



**La segunda lectura** sugiere que la misericordia de Dios se derrama sobre todos sus hijos, incluso sobre aquellos que, como Israel, rechazan sus propuestas. Dios respeta siempre las opciones de los hombres; pero no deja de proponer, en todo momento y a todos sus hijos, oportunidades nuevas para acoger esa salvación que él quiere ofrecer.

No son las migajas que caen de la mesa, sino el pan a manos llenas, lo que el Señor nos reparte en su convite eucarístico. Ojalá que encuentre en nosotros una fe tan consistente como la de la mujer cananea. Esa fe allanará el camino para que Cristo venga a nosotros con su salvación. Y esa fe dejará las puertas abiertas, para que nosotros salgamos a repartir esa salvación a los hermanos.

## PRIMERA LECTURA

### A los extranjeros los traeré a mi Monte Santo

#### Lectura del libro de Isaías

56, 1.6 - 7

Así dice el Señor:

Guardad el derecho,

practicad la justicia,

que mi salvación está para llegar

y se va a revelar mi victoria.

A los extranjeros

que se han dado al Señor,

para servirlo,

para amar el nombre del Señor

y ser sus servidores,

que guardan el sábado sin profanarlo

y perseveran en mi alianza:

los traeré a mi Monte Santo,

los alegraré en mi casa de oración;

aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios,

porque mi casa es casa de oración

y así la llamarán todos los pueblos.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

La primera lectura de este Domingo forma parte de un bloque de textos a los que se les llama Tercer Isaías (cf. Is 56-66).

Para algunos, son textos de un profeta anónimo, del post - exilio, que ejerció su ministerio en Jerusalén, entre los retornados de Babilonia, entre los años 537-520 a. de C.; para la mayoría, se trata de textos que provienen de una pluralidad de autores, y que fueron escritos a lo largo de un arco de tiempo relativamente largo (probablemente entre los siglos VI y V a. de C.). Estamos, en cualquier caso, en la época del post- exilio.

No es una época fácil. Los retornados están desilusionados, pues la tarea de reconstrucción se presenta lenta y difícil. El país está arruinado, las ciudades destruidas y deshabitadas, los campos no cultivados y abandonados. Los ricos rápidamente comienzan a oprimir a los pobres y a aplastar a los humildes.

Desde el punto de vista religioso, el ambiente se caracteriza por la incomprensión de los planes de Dios, por el escepticismo y la desconfianza, por un culto meramente exterior y por el retorno a prácticas idolátricas. En esta fase, desempeñan un papel fundamental el sacerdote Josué y el gobernador Zorobabel, responsables de los trabajos de reconstrucción del Templo.

¿Cómo se relacionan en este momento los que han regresado a Jerusalén con los otros pueblos? La respuesta no es clara, ya que no conocemos bien este período de la historia del Pueblo de Dios. Algunos textos de esta época muestran una cierta apertura hacia la universalidad, sugiriendo que el exilio, al permitir el contacto con otras realidades culturales y religiosas llevó al Pueblo de Dios a una cierta tolerancia para con las otras naciones. Sin embargo, otros textos de la época manifiestan una cerrazón cada vez más acentuada (después de la experiencia dramática del exilio, la oposición de los pueblos vecinos en el momento en que los retornados intentan reconstruir Jerusalén aumenta la desconfianza en relación con los extranjeros), que culminará con la política xenófoba de Esdras y Neemías, en la segunda mitad del siglo V (los matrimonios mixtos, entre judíos y extranjeros, son anulados y prohibidos. Cf. Esd 9,1-10,44; Nee 13,23-31).

No podemos situar exactamente, en términos cronológicos, el texto que se nos propone. Probablemente, es de los primeros decenios después del exilio, cuando la comunidad discute si los eunucos y los extranjeros deben o no formar parte de la comunidad del Pueblo de Dios (cf. Is 56,3). De cualquier forma, el texto nos sitúa, sin duda, en ese ambiente, rico en desafíos, pero lleno de contradicciones, de la época posterior al exilio.

## 1.2. Mensaje

A esa comunidad desilusionada y decepcionada, el profeta anuncia que está para llegar un tiempo nuevo. Lo que caracteriza esa nueva era es la presencia de la salvación y la justicia en la comunidad del Pueblo de Dios.

La comunidad precisa, mientras tanto, prepararse para recibir el don de Dios. ¿Cómo? Guardando el derecho y practicando la justicia ("mishpat" y "zedaga", las decisiones justas de los tribunales, que fundamentan un recto orden social).

Hasta aquí, la "promesa" no presenta nada verdaderamente nuevo. La "justicia" fue invocada y anunciada, muchas veces (con estas mismas palabras o con otras parecidas), por todos los profetas de Israel.

La verdadera novedad aparece a continuación. La salvación que Dios va a ofrecer, no está destinada sólo para Israel, sino también para los extranjeros. Se trata de una inmensa revolución en el universo religioso del Pueblo de Dios.

Para los autores del Deuteronomio, los extranjeros deberían ser vencidos y expulsados; Israel no podía nunca hacer pacto alguno, ni aceptar ninguna alianza matrimonial con ellos. Los altares de los pueblos extranjeros deberían ser destruidos, sus monumentos rotos, sus postes sagrados cortados, sus ídolos quemados al fuego. Si Israel no procediese de esa forma y tolerase a los extranjeros, la cólera de Yahvé se encendería contra sus Pueblo y lo exterminaría rápidamente (cf. Dt 7,2-5).

Ahora, es el propio Dios quien quiere ofrecer su salvación a todos los pueblos, inclusive a los extranjeros.

¿Qué cosas son necesarias para que los extranjeros entren en la comunidad del Pueblo de Dios ("los extranjeros que deseen unirse al Señor para servirle, para amar su nombre y ser sus siervos", v. 6)?

Dos cosas: "guardar el sábado, sin profanarlo" y ser "fieles a la Alianza". Así serán miembros de pleno derecho de la comunidad del Pueblo de Dios. Participarán plenamente en la vida litúrgica del Pueblo de Dios y el propio Yahvé los conducirá al Templo, donde podrán ofrecer holocaustos y sacrificios, como los israelitas. El templo no será, entonces, un dominio cerrado al que sólo Israel tiene acceso, sino que será "casa de oración para todos los pueblos".

Esta perspectiva debió conocer una gran dificultad para afirmarse en Israel que, incluso en la época neo-testamentaria, los extranjeros que visitaban Jerusalén no podían pasar de la explanada exterior del Templo, el "atrio de los gentiles", y en ningún caso podían penetrar en el "atrio de los israelitas".

### 1.3. Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes datos:

- ✚ También nosotros vivimos en un mundo de contradicciones. Por un lado, el intercambio de ideas, de experiencias, de noticias, el contacto fácil, rápido y directo con cualquier persona, en cualquier lugar del mundo, contribuye a abrirnos horizontes, a enseñarnos a respetar las diferencias, a hacernos descubrir la riqueza de cada pueblo y de cada cultura.

Por otro lado, el egoísmo, la autosuficiencia, el miedo a los conflictos sociales, el sentimiento de que un determinado estilo de vida puede estar amenazado, provocan el racismo y la xenofobia y nos conduce a cerrar nuestras puertas a aquellos que quieren cruzar nuestras fronteras buscando mejores condiciones de vida.

No es, evidentemente, una cuestión sencilla y que pueda ser objeto de demagogia. Sin embargo, nuestro Dios nos invita a abrir nuestro corazón a la universalidad. Los otros hombres y mujeres, extranjeros, diferentes, con otro color de piel, con otra lengua, con otros valores o con otra religión, son hermanos nuestros, a los que debemos acoger y amar.

✚ La Iglesia es la comunidad del Pueblo de Dios. Todos sus miembros son hijos del mismo Dios y hermanos en Jesús, aunque pertenezcan a razas diferentes, a culturas diferentes y a estratos sociales diferentes.

¿Pero, son todos acogidos de igual forma?

¿El rico y el pobre son siempre tratados de la misma forma en las recepciones de nuestras iglesias?

¿Aquellos que tienen comportamientos considerados social o religiosamente incorrectos son tratados con amor y acogidos con respeto en nuestras comunidades cristianas, o son tratados como cristianos de segunda?

## Salmo responsorial

### Salmo 66, 2-3.5.6 y 8

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.

**R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.**

V/. El Señor tenga piedad y nos bendiga,  
ilumine su rostro sobre nosotros:  
conozca la tierra tus caminos,  
todos los pueblos tu salvación.

**R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.**

V/. Que canten de alegría las naciones,  
porque riges la tierra con justicia,  
riges los pueblos con rectitud  
y gobiernas las naciones de la tierra.

**R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.**

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.  
Que Dios nos bendiga; que le teman  
hasta los confines del orbe.

**R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,  
que todos los pueblos te alaben.**

## SEGUNDA LECTURA

### Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos**  
11, 13 - 15.29 - 32

Hermanos :

A vosotros, gentiles, os digo:

Mientras sea vuestro apóstol, haré honor a mi ministerio,  
por ver si despierto emulación en los de mi raza  
y salvo a alguno de ellos.

Si su reprobación es reconciliación del mundo,  
¿qué será su reintegración  
sino un volver de la muerte a la vida?

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Vosotros, en otro tiempo,  
desobedecisteis a Dios;  
pero ahora, al desobedecer ellos,  
habéis obtenido misericordia.

Así también ellos que ahora no obedecen,  
con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros,  
alcanzarán misericordia.

Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia,  
para tener misericordia de todos.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

Continuamos con Pablo reflexionando la cuestión señalada en la segunda lectura del domingo pasado. Israel, a pesar de ser el Pueblo elegido de Dios y el Pueblo de la Promesa, rehusó la salvación que Cristo vino a ofrecer. ¿Qué les sucederá, entonces? ¿Quedará, debido a ese rechazo, al margen de la salvación?

Vimos cómo ese problema afectaba a Pablo y como le hacía sufrir. En la introducción de esta cuestión (cf. Rom 9,1-5), Pablo confesaba su dolor y tristeza al ver a su pueblo obstinado en el rechazo de la vida nueva de Dios. Pablo admitía, así, aceptar ser separado, él mismo, de Cristo, si eso sirviese para que el Pueblo judío aceptase la salvación que Dios no desiste de ofrecerle.

¿La desilusión y la tristeza de Pablo significarán la convicción de que no hay más salida, que Israel va a mantenerse cerrado a los dones de Dios y que está, definitivamente, al margen de la salvación? ¿Dios desechará a su Pueblo?

De ningún modo. Pablo va a constatar que la cuestión no está cerrada. En primer lugar, porque una parte (una pequeña parte, un "resto") de Israel se adhirió a Jesús (cf. Rom 11,1-6) y entró en la comunidad del Reino (el propio Pablo forma parte de ese grupo); en segundo lugar, porque el endurecimiento de Israel hace a la oferta de salvación hecha por Dios, ya estaba prevista en la Escritura y se inserta, ciertamente, en los planes de Dios (cf. Rom 11,7-10).

El rechazo de Israel hizo que el Evangelio fuese propuesto a los gentiles (cf. Rom 11,11-12). Hay males que acaban en bienes; Dios escribe derecho con renglones torcidos...

## 2.2. Mensaje

Pablo continúa su ministerio entre los gentiles, con la esperanza de que los israelitas sientan celos y acojan los dones de Dios (vv. 13-14).

Por otra parte, Pablo está convencido de que, un día, todo Israel será salvado. Así será, no sólo porque está anunciado en la Escritura (cf. Rom 11,26-27), sino sobre todo porque Dios permanece fiel a sus promesas.

Por su parte, los gentiles no tienen nada por lo que sentirse superiores a los israelitas. Israel fue llamado por Dios desde sus inicios y la llamada de Dios es irrevocable (v. 29). Los gentiles, que antes estaban lejos de Dios, ahora han tenido acceso a su gracia; y los judíos, que ahora se han apartado de los dones de Dios, han de alcanzar también la gracia.

Todo parece encuadrarse en un proyecto salvífico de un Dios que permite que todos sean rebeldes, a fin de que dejar caer sobre todos su misericordia. E Israel, el Pueblo elegido llamado por Dios desde sus inicios, no puede dejar de ser objeto especial de la misericordia de Dios.

## 2.3. Actualización

Considerad, en la reflexión, las siguientes propuestas:

- ✚ En primer lugar, nuestro texto nos invita a tener siempre presente que la misericordia de Dios no abandona a ninguno de sus hijos, incluso a aquellos que en un determinado momento de su vida dejaron sus propuestas. Dios respeta siempre las opciones libres de los hombres; pero no desiste de ofrecer infinitas oportunidades de salvación, que sólo esperan un "sí" del hombre.
- ✚ En segundo lugar, nuestro texto sugiere que "Dios escribe derecho con renglones torcidos". Del mal, Él es siempre capaz de sacar el bien. Si los judíos, con su mentalidad cerrada hacia los extranjeros y con su mentalidad de que la salvación era una propuesta exclusiva, solo a ellos destinada, se hubiesen adherido en masa al Evangelio, difícilmente podrían aceptar que la propuesta de salvación se convirtiera en universal. Aquello que muchas veces nos parece ilógico y sin sentido, tal vez forma parte de los proyectos de Dios, proyectos que no siempre conseguimos entender y encuadrar en nuestros esquemas mentales. Tenemos que aprender a confiar en Dios y en la forma como él dirige la historia, lo mismo cuando no conseguimos entender sus proyectos.
- ✚ En tercer lugar, nuestro texto nos invita, implícitamente, a no enrolarnos en juicios sobre nuestros hermanos. Por un lado, porque el comportamiento tolerante de Dios, nos invita a una tolerancia semejante; por otro lado, porque aquello que nos parece extraño y reprobable puede formar parte de los proyectos de Dios.

### Aleluya

#### **Mt 4,23**

Jesús proclamaba el Evangelio del reino,  
curando las dolencias del pueblo.

## EVANGELIO

### Mujer, qué grande es tu fe

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

15, 21 - 28

En aquel tiempo,

Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea,

saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

– Ten compasión de mí, Señor Hijo de David.

Mi hija tiene un demonio muy malo.

El no le respondió nada.

Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:

– Atiéndela, que viene detrás gritando.

El les contestó:

– Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se prostró ante él, y le pidió de rodillas:

– Señor, socórreme.

El le contestó:

– No está bien echar a los perros el pan de los hijos.

Pero ella repuso:

– Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió:

– Mujer, qué grande es tu fe:

que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

### 3.1. Ambientación

Continuamos en la sección de la "instrucción sobre el Reino" (cf. Mt 13,1-17,27). Después de presentar la predicación sobre el Reino en parábolas (cf. Mt 13,1-52), Mateo describe la respuesta de los interlocutores de Jesús a la propuesta que les fue transmitida (cf. Mt 14,1-17,27).

De una forma general, la comunidad judía responde negativamente al desafío presentado por Jesús. Ya sea los nazarenos (cf. Mt 13,53-58), ya Herodes (cf. Mt 14,1-12), ya los escribas, ya los fariseos, ya los saduceos (cf. Mt 15,1-9; 16,1-4.5-12) rehúsan embarcarse en la aventura del Reino. Comienza a hacerse, cada vez más claro, que la comunidad judía no está dispuesta a acoger la propuesta de Jesús.

El episodio que se nos propone es, precisamente, precedido de una confrontación entre Jesús, por un lado, y los fariseos y doctores de la Ley, por otro, a causa de las tradiciones judías (cf. Mt 15,1-9).

En ruptura con los fariseos y los doctores, Jesús "se retiró de allí y fue a los lugares de Tiro y de Sidón". El rechazo de Israel en acoger la propuesta del Reino va a hacer que la predicación de Jesús se dirija fuera de las fronteras de Israel. La comunidad de los discípulos, ese grupo que escuchó atentamente la propuesta del Reino y la acogió, acompaña a Jesús.

El episodio narrado en el Evangelio de este Domingo nos sitúa en la "región de Tiro y Sidón". Ante Jesús se presenta una mujer "cananea". El apelativo "cananea" designa, en el Antiguo Testamento, una mujer pagana, en este caso, se trata de una mujer fenicia, probablemente residente en la región de Tiro y de Sidón.

Fenicia no era, a los ojos de los judíos, una región "recomendable". De allí habían venido, frecuentemente, ejércitos enemigos; de allí habían venido, muchas veces, influencias religiosas nefastas, que apartaban a los israelitas de la fe en Yahvé y los llevaba detrás de los dioses cananeos.

La famosa Jezabel, mujer del rey Acab, que potenció el culto de Baal y Asserá (mediado el siglo IX a. de C., en la época del profeta Elías) y que tan mala memoria dejó entre los fieles a Yahvé era hija de un rey de Sidón. No extraña, por tanto, que los fariseos y los doctores de la Ley, defensores intransigentes de la Ley y de la pureza de la fe, considerasen a los habitantes de esa zona como "perros" (designación que, para los judíos, tenía un sentido muy peyorativo).

La petición de la mujer fenicia va en el sentido de que ella pueda, también, tener acceso a esa salvación que Jesús ha venido a traer. ¿Pasará Jesús por encima de los prejuicios religiosos de los judíos y ofrecerá la salvación a esta pagana? ¿Una mujer fenicia -extranjera, enemiga, oriunda de una región con mala fama y, encima, "mujer"- merecerá la gracia de la salvación?

### 3.2. Mensaje

Consideremos, en primer lugar, la figura de la mujer fenicia. Sus tres intervenciones muestran, por un lado, su ansia de salvación; y, por otro, la fe firme y penitente que la anima (las designaciones "hijo de David", que equivale a "mesías", y "Señor", "Kyrios", con las que ella se dirige a Jesús, leídas en un contexto cristiano, equivalen a una confesión de fe). Es una figura que nos impresiona por la fe, por la humildad y también por el sufrimiento que transparenta en su petición.

Sorprende también, en una primera lectura, la forma dura como Jesús trata a esta mujer que pide ayuda. Él comienza por pasar en silencio, aparentemente insensible a las llamadas de la mujer (v. 23). Después, ante la insistencia de los discípulos, responde: *"Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel"* (v. 24). Finalmente, ante la dramática última llamada de la mujer: *"Señor, socórreme"*, responde: *"No está bien echar a los perros el pan de los hijos"* (v. 26).

¿Cómo entender esta actitud ruda e insensible del maestro galileo, siempre preocupado en traducir en gestos concretos el amor y la misericordia de Dios por los hombres? ¿La reacción de Jesús será fruto de la convicción de que, de acuerdo con el plan de Dios, la salvación debería derramarse, en primer lugar, sobre los judíos, antes de alcanzar a los gentiles?

La actitud de Jesús tiene sentido, si la vemos como una estrategia pedagógica, destinada a mostrar el sin sentido de los prejuicios judaicos contra los paganos. Jesús conduce la situación de forma que demuestra cuán ridículas eran las actitudes de discriminación hacia los paganos, propuestas por la catequesis oficial judía. Endureciendo progresivamente su actitud hacia la llamada que le hace la mujer "cananea", Jesús le da la posibilidad de demostrar la firmeza de la convicción de su fe y prueba a los judíos que los paganos son muy dignos, tal vez más dignos que esos "santos" miembros del Pueblo de Dios, de sentarse a la mesa del Reino.

Esta mujer, en su humildad, ni siquiera reivindica equipararse a ese Pueblo elegido, invitado por Dios al banquete del Reino. Ella está dispuesta a coger solamente *"las migajas"* que caen de la mesa (v. 27); pero pide insistentemente que le permitan tener acceso a esa salvación que Jesús trae.

Al contrario, los fariseos y doctores de la Ley, cerrados en su autosuficiencia y en sus prejuicios, rechazan continuamente esa salvación que Jesús no cesa de ofrecerles.

Al final de este camino de afirmación de "bondad" y de "merecimiento" de esos paganos que la teología oficial de Israel despreciaba, Jesús concluye: *"mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas"*. La afirmación de Jesús significa: "en verdad tú estás dispuesta a acogerme como el enviado del Padre y a aceptar el pan del Reino, el pan con que Dios mata el hambre de vida de todos sus hijos. Recibe esa salvación que se destina a todos aquellos que tienen el corazón abierto a los dones de Dios".

Es posible que Mateo quisiera, con esta catequesis, responder a alguna situación concreta de su comunidad. A finales del siglo primero (el Evangelio según Mateo aparece durante la década de los ochenta), algunos judeo-cristianos aún tenían dificultades en aceptar la entrada de los paganos en la Iglesia de Jesús. Mateo les recuerda, entonces, que para Jesús lo que es decisivo no es la raza, la historia, la elección, sino la adhesión firme y convencida a la propuesta de salvación que, en Jesús, Dios hace a los hombres.

El texto muestra que la propuesta de Jesús es para todos. La comunidad de Jesús es, verdaderamente, una comunidad universal. Aquello que es decisivo, en el acceso a la salvación, es la fe, esto es, la capacidad de adherirse a Jesús y a su propuesta de vida.

### 3.3. Actualización

La reflexión puede partir de los siguientes elementos:

- ✚ La primera cuestión que se desprende de nuestro texto es la definición de aquello que es esencial a la experiencia cristiana.  
¿Quién es cristiano? ¿Quién es el que puede formar parte de la comunidad de Jesús? La respuesta está implícita en la historia de la mujer cananea: se convierte en miembro de la comunidad de Jesús quien acepta su oferta de salvación, quien acoge el Reino, quien se adhiere a Jesús y al Evangelio.  
Lo que es determinante, para formar parte de la comunidad del Reino, no es la raza, el color de la piel, el lugar de nacimiento, la tradición familiar, la formación académica, la capacidad intelectual, la importancia social, el cumplimiento de ritos, la recepción de sacramentos, la amistad con el párroco, los servicios prestados a la Iglesia, sino la fe (entendida como adhesión a Jesús y a su propuesta de salvación).  
¿Para mí, qué es ser cristiano?  
¿Lo que está en el centro de mi experiencia cristiana es la persona de Jesús y su propuesta de salvación?  
¿En quién es en quien se fundamenta mi fe?
- ✚ El ejemplo de la mujer cananea nos lleva a pensar, por contraste, en aquellos "fariseos y doctores de la Ley" que rechazan la oferta de salvación que Dios les hace, en Jesús. Están llenos de certezas, de convicciones firmes, de prejuicios; pero no tienen el corazón abierto a los desafíos que Dios les hace. Conocen bien la Palabra de Dios, tienen ideas definidas acerca de lo que Dios quiere o no quiere, son orgullosos y autosuficientes porque se consideran un pueblo santo, elegido de Dios, pero no tienen ese corazón humilde y sencillo para acoger la novedad de Dios.  
Atención: el verdadero creyente es aquel que se presenta delante de Dios con una actitud humilde y sencilla, acogiendo con un corazón agradecido los dones

de Dios y la gracia de la salvación. El verdadero creyente no se encierra en certezas inmutables o en fijaciones doctrinales, pero procura descubrir, cada día, con humildad y sencillez, la verdad eterna de Dios y sus propuestas para el mundo y para los hombres.

- ✚ Teóricamente, nadie pone en duda que la Iglesia nacida de Jesús sea una comunidad abierta a todos los hombres y mujeres, de todas las razas, culturas, clases sociales, pensamientos políticos.

En la práctica, ¿todos encuentran en la Iglesia un espacio de comunión, de amor, de fraternidad?

¿Los hombres y las mujeres, los casados y los divorciados, los pobres y los ricos, los instruidos y los analfabetos, los conocidos y los desconocidos, los buenos y los malos, los jóvenes y los viejos, todos son acogidos en la comunidad cristiana sin discriminación y todos son invitados a poner y dar fruto, en beneficios de los hermanos, los talentos que Dios les dio?

Independientemente de lo que los documentos de la Iglesia dicen, de lo que el Papa o los obispos dicen, ¿qué es lo que yo hago para que mi comunidad cristiana sea un espacio de fraternidad, donde todos se sientan acogidos y amados?

- ✚ Como en la primera lectura, también el Evangelio sugiere una reflexión sobre la forma como acogemos al extranjero, al hermano diferente, al "otro" que por razones políticas, económicas, sociales, laborales, culturales, turísticas, viene a nuestro encuentro.

Si Dios no discrimina a nadie, y acepta acoger a su mesa a todos los hombres y mujeres, sin distinción, ¿por qué no hemos de proceder nosotros de la misma forma?

Particular cuidado y atención deben merecernos los inmigrantes que no hablan nuestra lengua, que no tienen casa, que no tienen trabajo, que sienten la ausencia de la familia y de los amigos, que son perseguidos por las redes que explotan el trabajo esclavo.

La invitación que Dios nos hace es que veamos en cada persona un hermano, independientemente de las diferencias de color, de nacionalidad, de lengua o de valores.

# SUGERENCIAS PRÁCTICAS

## 20º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 20º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

### 2. Acogida.

En vísperas de la Solemnidad de la Asunción, la liturgia de este domingo debe primar por su sencillez. Procúrese prestar una atención particular a la acogida. Es muy conveniente atender a aquellos que participan en esta celebración y que habitualmente no están porque han venido de otras tierras en tiempo de vacaciones. Si hay extranjeros, el celebrante intente dirigirles algunas palabras en su propia lengua.

### 3. El silencio.

Para favorecer los momentos de silencio en la liturgia de la misa, procúrese dejar un tiempo de silencio entre la primera lectura y el salmo, entre el salmo y la segunda lectura, entre la segunda lectura y la aclamación del Evangelio, después de la homilía. Si se realiza una breve introducción antes de cada lectura, procúrese dejar un tiempo de silencio entre la introducción y la proclamación del texto bíblico, de modo que se distinga con claridad una de la otra.

### 4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios, se puede alargar la acogida de las lecturas con oración.

**Al final de la primera lectura:** *Te bendecimos, Dios y Padre nuestro. Desde la primera alianza diste a conocer tu amor sin fronteras. Nadie está excluido de tu elección, abres las puertas de tu Reino a todo hombre justo. Disipa de nuestros corazones la tendencia a seleccionar sin razón y a excluir injustamente, abre nuestros espíritus a todos nuestros hermanos.*

**Al final de la segunda lectura:** *Dios, Padre de toda la humanidad, tus dones y tu llamada son irrevocables, y tu misericordia alcanza a todos los hombres. Envías a tus profetas, a tus apóstoles y a tus misioneros por todos los pueblos de la tierra. Te bendecimos. Por tu Espíritu Santo, vuelvan hacia ti nuestros corazones, apoya a tus mensajeros, prepara a los pueblos que aún están lejos de ti para escuchar tu Evangelio.*

**Al final del Evangelio:** *Jesús, hermano de todos los hombres, tu corazón acoge todos nuestros sufrimientos, distribuyes mucho más que migajas, das generosamente el pan de vida. Bendito seas. Confirma nuestra confianza en ti. Que tu Espíritu nos de la audacia de confiar en ti en toda circunstancia, en la alegría y en el sufrimiento.*

### 4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística I de las Eucaristías con Niños, que, por su sencillez en el tono de su petición, nos recuerda a la cananea.

### 5. Palabra para el camino.

#### Los “extranjeros”

Durante la próxima semana y durante nuestras vacaciones subrayar nuestros comportamientos para con los extranjeros de alguna manera: raza, cultura, medio social, religión...

Comprobar el lugar que les damos en lo secreto de nuestro corazón: ¿como hermanos, hijos del mismo Padre, o como vagabundos que están de paso y que deberán contentarse con las migajas?